



recurso

¿Por qué estudiar Educación?

Por Emilia Rojas
(elrojas@estud.usfq.edu.ec)

Resulta bastante elocuente utilizar este espacio para describir aquellas características, a mi parecer románticas, sobre el ideal de ser maestra. Y digo maestra, aunque no es mi afán excluir a aquellos hombres que comparten esta vocación; pero sabemos que este peculiar arte y oficio es desempeñado en su mayoría por mujeres.

Sin duda suena petulante escribir sobre la conmovedora experiencia de cómo nació en mí el deseo de ser futura educadora, y en este sentido persuadir al lector, de tal modo que se detallen, e incluso enu-

meren, los motivos de mi elección como carrera profesional. Empero, al tratarse de un tema tan delicado, me aferro a las palabras de Saramago: “He aprendido a no intentar convencer a nadie. El trabajo de convencer es una falta de respeto, es un intento de colonización del otro” (Ex-

Espere encontrar todo tipo de comentarios acerca de lo sencillo que es estudiar cuatro años de pedagogía para finalmente socavarse dentro de un aula el resto de su vida.

celsior, 2012). Por lo tanto, en su lugar describiré aquellas razones por las que evidentemente ser profesora debe ser la última opción de cualquiera.

Económicamente hablando (y es necesario empezar por aquí), una maestra de escuela o colegio promedio tiene un sueldo bastante menor en comparación a toda la labor que implica la profesión.

Esto sin contar las horas extra (no remuneradas) para dar retroalimentación, solucionar los problemas de 20 niños distintos (o 40 si usted prefiere ser parte

del sistema público), seguir un currículo, acatar las disposiciones del colegio, cumplir con toda la malla, etc. Tampoco podemos olvidar la era tecnológica en la que vivimos y que cada día se fortalece.

Ya hemos cambiado la tiza (y luego el marcador) por bellas presentaciones digitales, y el internet da acceso a cualquier tipo de información. ¿Hasta cuándo será vigente la carrera de educación? Es decir, quién quita que en los próximos cincuenta años seamos reemplazados por una máquina (que obviamente contará con toda la información que se requiere aprender).

En un ámbito más personal, si espera reconocimiento, probablemente se decepcione, dado que ser maestra es una tarea sencilla: ¡Cualquiera puede ser profesora, solo debe cuidar niños! Esta carrera está ligada a los “fracasados” que no pueden conseguir empleo en lo que estudiaron o no son lo suficientemente capaces para estudiar una “carrera real”. Usted seguro escuchará: “El que sabe aplica y el que no, enseña”.

Espere encontrar todo tipo de comentarios acerca de lo sencillo que es estudiar cuatro años de pedagogía para finalmente socavarse dentro de un aula el resto de su vida.

Seguramente será gratificante que con algunos estudiantes, pero no todos, se forme un vínculo afectivo. Pero recuerde que solo durará un año escolar y es bastante posible que no vuelva a ver a esos

En contra de todo, hay personas que deciden ser maestras y maestros y estudiar educación, entregar su tiempo a un amor efímero y no reconocido.



estudiantes más que en recreo, cada año más crecidos y distantes. Vendrán nuevos niños, pero su cariño siempre tendrá fecha de caducidad ¿Aún recuerda el nombre de su profesora de tercer grado? Cuando uno de sus estudiantes triunfe no espere que regrese a su aula a dar las gracias por su guía, o al menos que recuerde que algo aprendió durante ese año a su cargo.

Ciertamente la profesora poco tiene que ver con el éxito de sus niños; al contrario, muchas veces es la culpable de los fracasos. Si un niño tiene buenas notas es muy inteligente, si son malas la maestra tiene la culpa, no está en discusión.

Espere a discutir con los padres molestos por el desempeño de sus hijos. ¡Oh! pero no se preocupe, en el día del maestro recibirá flores.

Podría seguir describiendo muchas otras que indudablemente ya conoce, vive o atraviesa en su quehacer como maestra o lo hará en un futuro (ojalá no fuera así). Sin embargo, creo que he llegado a mi punto y es el siguiente: a pesar de todo esto, al mundo no le falta gente que se lanza por esta opción. En contra de todo, hay personas que deciden ser maestras y

maestros y estudiar educación, entregar su tiempo a un amor efímero y no reconocido. ¿Por qué? ¿Es vocación? ¿Es necesidad? ¿Es esto o nada?

Creo firmemente que cada educador que deja todo de sí dentro del aula de clases (y también fuera) debe tener una razón personal muy profunda que va más allá de la aptitud o gusto.

Tal vez quiera cambiar el mundo, al niño que está enfrente suyo o así mismo, tal vez encuentre en el simple pero maravilloso hecho del aprendizaje diario su catarsis.

Sea cual sea su razón, no debemos olvidar el indudable valor y reto que estas personas asumen al elegir la Educación como profesión. No hay duda de que algo maravilloso se esconde detrás de cada maestra y maestro.

REFERENCIAS

Excelsior. (18 de junio de 2012). *Las frases de José Saramago que todos deben leer*. Descargado de: <http://www.excelsior.com.mx/2012/06/18/comunidad/841998>